DE TCHUELHETCHU A CHOELE CHOEL

Observaciones a un toponímico de escasos antecedentes históricos y de ningún significado lingüístico. — ¿A qué nación indígena perteneció? — *Tchuelhetchu* del siglo XVI a mediados del siglo XIX. — Tchuelhetchu es "pampa verdadero" y significa "lugar de la gente del sur".

Choele Choel, denominación moderna de la mayor isla del Río Negro y, también, del núcleo de población organizado sobre su brazo norte, capital del departamento Avellaneda, en la gobernación patagónica a que el río da su nombre, es una designación de origen indio cuyo significado no ha tenido hasta hoy una explicación satisfactoria, tanto que ni siquiera puede establecerse concluyentemente el idioma a que pertenece si no se recurre a una investigación, (que nadie ha realizado hasta hoy) para restaurar el término en su forma primitiva, asunto no muy fácil después de las sucesivas alteraciones de que fué objeto por cronistas desconocedores de la fonética india, por copistas despreocupados de la grafía del término que habían de transcribir y por *dilettantes* de nuestra etnografía, empeñados en araucanizar el toponímico ya alterado quizás por los invasores del oeste.

Fonética extraña para cronistas y misioneros; copistas despreocupados; *dilettantes* de la etnografía, empeñados en araucanizar el toponímico y, sobre todo, desaparición del idioma indio que le dió origen; he ahí los culpables de la alteración del término primitivo hasta llegar a su forma, corriente hoy, de *Choele Choel* precisamente la única que se ha tenido en vista por quienes se aventuraron a explicar su significado.

La mayoría de los pobladores del valle rionegrino, en que están comprendidos la isla y el pueblo de Choele Choel, dicen que esta denominación quiere decir "*mucho ruido*". Acaso alguno agregue que para decir "ruido" los indios decían

choele y, para decir *mucho ruido* repetían la misma palabra *choelechoele* de las cuales deriva el toponímico actual. Los idiomas primitivos muchas veces dan la idea de plural o de muchedumbre repitiendo la misma palabra singular (nau-nau = peludos, en araucano; sacha-sacha = arboleda, en quichua) y esto debieron tener en cuenta los autores de la conocida explicación que no es de origen local.

Efectivamente, no aparece tentativa alguna de indagar el significado de Choele Choel antes de 1879, cuando ya el toponímico estaba alterado y los primeros expedicionarios y cronistas de la última campaña al "desierto" se interesaron en el problema filológico que encerraba. Posteriores a 1879 son las conocidas explicaciones que toman como origen del término a *Choe-chel* [1]; *Chollow-chel* [3]; *Chellechelle* [2], dadas por algunos *aficionados* a la filología y hasta conocedores del araucano, del tehuelche y del quichua pero ignorantes del "pampa verdadero" o *het* de Lehmann Nitzche que ya entonces estaba en vías de desaparecer [4].

1) Barrera y Oro, Julio: *Verdadera clasificación de las lenguas aborígenes de América*, en "Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza", VI, 77 y 81.

2) Onomatopéyico que reproduce el grito de cierta especie de gaviotas que llegan a veces al valle del Río Negro; del mismo origen consideran algunos el término *Chile*.

3) Olascoaga, Manuel J.: *Estudio topográfico de La Pampa y Río Negro*, 80, Buenos Aires, 1880.

4) No se complique inútilmente el problema lingüístico de los pueblos prehistóricos y protohistóricos de la Pampa estableciendo un grupo "Puelche" y otro grupo "*Het*" como lo hace J. Imbelloni en su *Estudio sobre las lenguas indígenas del territorio argentino* escrito para la "Historia de la Nación Argentina" a cargo de "Junta de Historia y Numismática Americana". Musters, citado en la bibliografía del trabajo no tiene nada que ver en el asunto (a no ser que el autor conozca algo más del citado que su *At home with Patagons*). Lehmann Nitzche en su *Grupo lingüístico Het* y *El idioma de los Chechehet* y Félix F. Outes en el *Vocabulario y fraseario Genaken (Puelche) reunidos por J. F. Hunziker* y el propio Imbelloni cuya erudición admiro en la sistematización realizada, habrían quizás andado más camino si se hubieran percatado que el *Het* y el *Genaken* corresponden a una misma "nación" todo lo cosmopolita que se quiera en su origen pero cuya lengua, costumbres y medios de vida (en proceso de unificación por más de siglo y medio —1550 a 1700 aproximadamente— durante la época de más movilidad de estas tribus nómades) no pudo diferenciarse mucho en las diversas

El filólogo alemán debió entrever la posibilidad de que el toponímico no fuera de origen araucano, cuando estudiando algunos términos de la desaparecida lengua de los chechehet

parcialidades de que se componía, llámense Chechehet, Diuhet, Taluhet o Genaken.

En efecto, los individuos del "arrinconamiento" donde actuó el misionero Hunziker, en 1864; los que halló poco después don Francisco P. Moreno y los que mucho antes había conocido en los alrededores de Patagones el naturalista A. D'Orbigni eran originarios del Tandil, de la Ventana, de las cabezas del Sauce, etc. Ahora bien, estos mismos indígenas (yo los llamaría *pampas*) por lo menos desde la apropiación del caballo, habían adquirido tal grado de movilidad en su nomadismo que las mismas tribus se movían de este a oeste y de noreste a suroeste en una extensión tan grande que buena parte del actual territorio de La Pampa era verdaderamente circundado y a veces atravesado por tribus en tren de huída de los encomenderos, de caza de caballos, de maloca o de comercio. Existe material suficiente para hacer un verdadero relevamiento de las rutas indias que circundaron y atravesaron la Pampa desde los albores del siglo XVII. Esta investigación, a la que dedico mis horas libres en la capital pampeana, permite, por lo pronto, comprender cómo el cacique "Bravo" (Cangapol) (se confunde a Cangapol con Cacapol; pero siendo ambos padre e hijo y siendo la habitual residencia de ambos cercana y sobre la misma ruta, en este caso la confusión carece de importancia) fué visto por los p.p. Calatayud y Caballero en una estancia de Cabrera y Velazco sobre el Río IV; actuó entre los maloqueadores de La Magdalena; pidió el establecimiento de una "reducción" entre los Pampas y Serranos; se hizo amigo de Falker en el Volcán; tenía como potrero para sus caballos a Thehuel Malal sobre el Río Negro y vivía regularmente en Huichín (alto Limay). Ésta sería una ruta; otra seguiría de Río IV al Río V (Popopís), siguiendo al Oeste tocaría al sur de Mendoza, seguiría el pie oriental de la cordillera, penetraría en los pinares y allí se comunicaría a través de los boquetes cordilleranos y entre los pinares, con los aucas de Chile. Luego reharían los indios el camino o seguirían por la ruta de Cangapol y Cacapol o utilizarían una intermedia del Colorado. Fué ésta la ruta de los indios de Don Bartolo Yogarrí en 1658 y la que en su parte septentrional recorrió el cacique Liquid más tarde.

Sobre estas vías que circundaban la pampa los "*pampas verdaderos*", antes que el araucano pesara mucho como factor étnico y lingüístico, habían ido afirmando su unidad de sangre y de lengua desde el oriente y sur de Buenos Aires hasta el pie de la cordillera, al sur de Mendoza y la actual gobernación de Neuquén cuyos pehuenches del siglo XVI y mediados del XVII eran más "pampas" que moluches y es suficiente prueba de ello el hecho de que entendieran más el puelche de los pampas que el araucano de los aucas.

Que el "arrinconamiento" de donde se sacó el vocabulario y fraseario genaken (constituído por los indios de Linares) era apenas una

se encontró con la denominación prehispánica de *Sacachú* aplicada a la región oriental que se extiende desde la actual población de Río Colorado, aproximadamente, hacia el sur

parcialidad de los naturales de la región oriental entrerriana del Negro y del Colorado, procedentes, a su vez, del oriente de Buenos Aires y del Vulcán, y que los indios vecinos de Patagones por los cuatro vientos eran de la misma procedencia puede comprobarse fácilmente, lo primero en unas horas de consulta en el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Sección ''Ministerio de Gobierno'' donde, incluso, se hallarán hasta ''tratados'' concluídos con el cacique Chingoleo (Linares) y lo segundo con pedir auxilio a los ''diarios'' de Francisco de Biedma, de Basilio Villarino para no abundar en la cita de fuentes, y sobre todo con tener en cuenta que las rutas indias del sur sólo tocaron (a veces) el lugar donde se fundó Patagones después que los españoles se establecieron allí y esto por razones de comercio. Ambas riberas del Río Negro, desde San Javier al mar, fueron, a lo menos hasta la penúltima campaña del desierto, un verdadero ''arrinconamiento'' ''pampa''. Los naturales del sur de Río Negro, desde el arroyo Balcheta y el Bajo del Gualichu, tenían como ruta, junto con los demás tehuelches (que yo denominaría *Tchehuelhet* para darle nombre pampa) y los araucanos y tribus manzaneras o *arauco-pampas,* la gran ruta de Tchuelhetchu a muchas leguas de la zona de Patagones, donde se supone haber captado parte del lenguaje de los *Tchuelküna.* Tengo para mí que los Tehuelküna o Tchuelküna y los ''pampas verdaderos'' son una misma ''nación''.

Y a propósito del ''pampa verdadero'' que habló la lengua *Het;* en Santa Rosa traté a un anciano indígena que sirvió como indio amigo en la línea de fortines allá por el año 1875. Francisco Freites o Freite Guala afirma que lleva una corriente de sangre europea y es de familia de capitanejos, Pichún Guala p. e. Su tipo es francamente ''pampa'', alto como eran los ''pampas verdaderos''; afirma que sus hermanos no eran más bajos. Los padres de Freite Guala eran de Bahía Blanca pero él es nacido en la región sur de San Luis; es un verdadero ''indio ladino'' que habla tan bien el castellano como su propia lengua y entre otros interesantes datos para la etnografía regional me aportó el siguiente: cuando se encontraban familias indias del sur de Buenos Aires con indígenas de parcialidades donde actuó Freite Guala a veces no se entendían bien ''porque algunos indios hablaban distinto''. Después de las campañas de 1879 y 1883, en la Colonia Emilio Mitre, se premió a algunos indígenas, de los que acompañaron al ejército en la conquista del desierto y a algunas familias indias sometidas, con lotes de terreno en aquel ''desierto''. Entre esos indios procedentes de diversas zonas hay, aún hoy, según Freite Guala, algunos ancianos de los que ''hablaban distinto''. Entre aquellos indígenas, pues, podría acaso conseguirse algunos términos Het o Genaken (considero equivalentes) con los que se enriquecerá el corto vocabulario descubierto por el misionero suizo Hunziker sobre la margen sur del Río Negro.

hasta el Río Negro. Era fácil suponer que el Sacachú de la costa del Colorado tenía algo que ver con su vecino *Tchuelhetchu* o *Tchuelchu* de las costas del Río Negro. Pero *Choele Choel* estaba tan disfrazado y eran tan incompletos los estudios etnográficos sobre los primeros habitantes de ambas riberas del Río Negro [5]), que el erudito alemán dejó pasar la denominación sin darle importancia.

Conociendo por larga experiencia el tino con que los indígenas designan los lugares y accidentes geográficos y habiendo realizado una laboriosa investigación para saber a qué llamaron aquéllos Choele Choel, encuentro poco probables las explicaciones dadas sobre el significado de la denominación actual y suponiéndola entonces, a la inversa de lo que supone Olascoaga [6]) una corrupción cristiana del nombre indio primitivo, pasaré revista a algunas de las formas que precedieron a la actual de Choele Choel para establecer cuál pudo ser su original forma fonética y, conocida ésta, indagar el objeto o lugar a que se aplicó, luego la lengua a que perteneció y finalmente el significado de Choele Choel o mejor dicho de su forma original.

Encuéntrase esa denominación aplicada a un clan o parcialidad indígena por el Padre Cardiel quien, resumiendo noticias de los *toelches* [7]) (alguna vez dice *toelchu* y es preciso tomar muy en cuenta esta variante) más andariegos que los

5) En 1905 decía el profesor Outes: "es necesario se verifiquen a la brevedad posible exploraciones sistematizadas en la región sudeste de la provincia de Buenos Aires, incluyendo en ellas el sector de costa que extiende desde el arroyo Sauce Grande hasta el Carmen de Patagones y dando especial importancia a las cuencas de los ríos Negro y Colorado y el territorio comprendido entre ellas. En esta parte de la república existen restos de una cultura superior a la de los clanes australes aunque los puntos de contacto son muchos...". OUTES, FÉLIX F.: *La edad de piedra en la Patagonia*, en "Anales del Museo Nacional de Buenos Aires", XII, 206.

El propio Outes debió realizar una exploración que nunca llegó a verificar. Hoy, a más de 30 años de esa fecha, la situación ha empeorado; se han saqueado interesantes tchenques y paraderos y se ha introducido alguna confusión por la literatura sobre los primeros habitantes del Río Negro en su valle oriental.

6) OLASCOAGA, MANUEL J.: *Estudio topográfico...*, cit., pág. 80.

7) CARDIEL, JOSÉ: *Viaje y misión al Sauce*, pág. 27, Buenos Aires, 1933.

serranos entre quienes se encontraba, da cuenta de la existencia de los *Choleechel* (observar la e doble). Dejo aclarado que los informantes del Padre Cardiel eran toelches y serranos y, en consecuencia pudieron dar las informaciones en su propio idioma o en el de los *Choleechel.* Agrego que el idioma de los tehuelches era conocido por el misionero y que el idioma de los serranos no era el araucano, pues eran de otra lengua que la de Chile, aunque la entendían los mayores por el comercio que con los *aucaes* solían tener los serranos en la región de "Las Manzanas". Esta aclaración y este agregado que llama la atención sobre los informes del Padre Cardiel conocido por sus excepcionales aptitudes de políglota, ha de tenerse en cuenta oportunamente para establecer a qué idioma pertenece el toponímico.

Veinticuatro años más tarde el Padre Tomás Falkner, organizador de la reducción de "Nuestra Señora del Pilar" en el Volcán por la misma época en que Cardiel realizaba su viaje al Sauce, en el libro y mapa a que servía de explicación [8]), emplea la denominación *Cholehechel,* esta vez con *h* entre las dos *ee,* grafía que para el inglés pudo traducir la fonética de *Choelehetchel* aproximadamente y para el copista y lector castellano no se diferenciaría mucho del *Choleechel* del P. Cardiel.

Los informes de Falkner, aun cuando publicados un cuarto de siglo más tarde, son sin duda de la misma época en que los recibió su compañero de congregación; quizás fueron informantes también los mismos indios; por lo menos es seguro que uno de los informantes del conocido jesuíta era "serrano" de los de Cangapol, de residencia habitual en *Huichín,* sobre la margen derecha del alto Limay si no fué Cangapol mismo; el "serrano" Cangapol, el "manzanero" Cangapol, el "pampa" Cangapol era de aquellos que Cardiel había observado cómo hablaban una lengua distinta de la de Chile.

Si estos informes son de mediados del siglo XVIII queda

8) FALKNER, TOMÁS: *Descripción de la Patagonia.* La primera edición inglesa es de 1774. En 1837 P. DE ANGELIS publicó una parte de la obra traducida al castellano, en su *Colección de obras y documentos relativos a la historia del Río de la Plata.* En 1911 la Universidad de La Plata, por su Biblioteca Centenaria, da a luz una completa traducción castellana de la obra del Padre Falkner.

establecido que en esa época, cuando aparece el toponímico, frase india ya sincopada seguramente, nadie habla de Choele Choel sino de *Choleechel* o *Choelehechel,* dos grafías distintas que a no dudar traducían la fonética de *Choelehetchel.*

Antes de finalizar ese mismo siglo XVIII, ese mismo toponímico, frase india sincopada, va a sufrir una pequeñísima variante, no seguramente entre los indios sino a través de la grafía de nuevos cronistas e informantes. Aun cuando sería posible pasar de la decena, selecciono sólo dos cronistas de autoridad indiscutida que conocen el toponímico a través de la obra de Falkner [9]), tanto como por haberlo oído de labios de los propios indios y otros dos que seguramente conocieron el término a través de estos dos últimos y también de labios de los *"pampas".*

El 9 de agosto de 1881 los indios del Colorado oriental informaron a don Francisco de Biedma que del *Chuelechel* [10]) salen los indios que invaden el sur de Buenos Aires. Dos años más tarde, en el Diario de Villarino [11]) que narra todos los acaecimientos de la primera exploración del Río Negro y de parte de los ríos Limay y Collón Curá, sus conversaciones con los indios comarcanos y su estadía de más de un mes sobre la margen sur del Río Negro, frente a la isla, emplea aquella misma variante que da a conocer Biedma y que, apenas variando algunas veces en *Choelechel* continúa siendo la más usual desde la fundación del fuerte del Carmen.

Pocos años más tarde emplean el toponímico otras dos

9) Las continuas referencias que el explorador de Río Negro hace de Falkner prueban que no le era desconocida la obra del jesuíta; es posible que los hermanos Biedma hubieran traído una traducción realizada acaso antes de aparecer la primera edición inglesa de 1774; en todo caso es sintomático que el mapa a que sirve de explicación la obra sea anterior a 1774; que sea grabado por orden de Carlos III y que Villarino hable algunas veces del "diario" de Falkner. VILLARINO, BASILIO: *Diario del reconocimiento del Río Negro,* en "Colección de obras y documentos relativos a la historia del Río de la Plata", V, 530 y 544, Buenos Aires, 1910.

10) Biblioteca Nacional; Sala Groussac, M. S. Nº 208. Es una copia del *Diario de Biedma* tomada de otra copia existente en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro.

11) VILLARINO, BASILIO: *Diario del reconocimiento del Río Negro,* cit., 507 a 594.

personas de las más calificadas para ser tomadas en cuenta; don Félix de Azara y don Sebastián de Undiano y Gastelú. El primero, hablando de *Chuelechel* [12]) como lugar adecuado para un destacamento de fronteras y el segundo proponiendo la ocupación de *Chuelechel* [13]) como nudo de una línea de ocupación del Río Negro.

Cardiel, Falkner, Biedma, Villarino... y luego Azara y Undiano. No se podrían juntar seis nombres de más autoridad cuando se va a hablar de los primitivos aborígenes de las pampas; cualquiera de ellos estuvieron en constante comunicación (y algunos de ellos por muchos años como el citado en último término) con los indios y sus caciques, lo que permite suponer nos trasmiten con la máxima fidelidad las designaciones dadas a conocer por los aborígenes amigos. Y esa designación, salvo la pequeña variante de la *e* repetida, de la *h* aspirada y de la *cho* explosiva cambiada en *chu* algunas veces (aspectos sobre los que llamo la atención), es siempre la misma, esto es un término más cercano a *Tchuelhetchu* o *Tchuelhetchuel* [14]) que al Choele-Choel de nuestra época.

Otras variantes de *Choeleechel, Coelchechel* y *Chuelechel* se encuentran en documentos del siglo XVIII; pero, aclarando que siempre es una palabra simple, sincopación evidente de frase india anterior con que se designaba la parcialidad indígena o el lugar, carecen de importancia para mi propósito, pues cuando no aparecen en copias de copias de manuscritos, constan en expedientes y en ambos casos el amanuense autor del escrito, desconocedor de la lengua indígena, no se ha preocupado mucho de la grafía exacta; tales son p. e. entre otras las

12) AZARA, FÉLIX DE: *Diario del reconocimiento de las guardias y fortines...*, en "Obras y documentos relativos a la historia del Río de la Plata", compilados por DE ANGELIS, PEDRO: V, pág. 82, Buenos Aires, 1910.

13) UNDIANO Y GASTELÚ, SEBASTIÁN: *Proyecto de traslación de las fronteras de Buenos Aires al Río Negro y Colorado,* Colección cit., Buenos Aires, 1910, I, pág. 432.

14) La observación personal de cómo algunos de mis alumnos pronunciaban *Chtuele-Chtuel* el *Tehuel malal* de Falkner y la grafía con que el Padre CABRERA cita a los puelches de la rama *tchuelchet* (*Aborígenes del país de Cuyo,* Córdoba, 1929, pág. 45) me dieron el hilo de Ariadna para llegar a la restauración del toponímico.

designaciones de *Cholachel* [15]), *Colehechel* [16]) (obsérvese la persistencia de esa *h*), *Colauchel* [17]) y *Colonchel* [18]).

A principios del siglo XIX y hasta mediados del mismo, la única variante que perdura es la adoptada por Biedma, Villarino y Azara. Papeles públicos [19]) y hombres tan autorizados en cuestiones indígenas de nuestra pampa como el Coronel Pedro Andrés García, Don Juan Manuel de Rosas, Pacheco, etc., cuando van a citar el toponímico ya referido con precisión a un determinado lugar, hablan de *Chuelechel.* Esta forma es la que, aun hoy, emplea el paisano en todo el Río Negro y hasta en el Neuquén y ha sido observada reiteradamente entre mis alumnos indígenas; en realidad ellos la pronuncian en tal forma que Chuelechel o, más bien, Chuelechuel parece que fuera *Chtueletchuel* o *Tchueletchuel.* Debe hacerse notar, y esto es fácil para quien conozca de cerca a los aborígenes de La Pampa, Río Negro y Neuquén, que la fonética está más cerca de *Chtueletchuel* o *Thueletchuel* que de Chuelechel o Choelechoel. Esto debió ya llamar la atención de un filólogo [20]) cuando a los tehuelches llama *tcheuhet* y de Don Francisco P. Moreno cuando recuerda a los "*tehuelches, tchuelchos* o *chechuelches*" [21]).

Y ya que adelanto estas observaciones vayan otras para afirmar lo dicho: la denominación de tehuelhets, tchehuel-

15) Biblioteca Nacional; Sala Groussac, Papeles Varios, tomo V, págs. 610 a 612. Es una información dada por un ex cautivo. Esta misma forma puede verse también en la R. O. fechada en San Ildefonso el 25 de septiembre de 1799, resultado de un expediente iniciado el año anterior por el Consulado de Buenos Aires.

16) Biblioteca Nacional; Sala Groussac. M. S. Nº 3639.

17) Real Academia de la Historia de Madrid: Colección Benito de la Mata Linares. Tomo 66, fs. 453-458. Documento catalogado por José Torre Revello.

18) Real Academia de la Historia de Madrid. Colección Benito de la Mata Linares referido por ERNESTO J. QUESADA en *La Patagonia y las tierras australes,* Buenos Aires, 1875.

19) "El Argos" de Buenos Aires, Nº del 6 de mayo de 1822. "La Gaceta Mercantil" en diversos números desde 1832 a 1834, principalmente. "El Progreso" de Buenos Aires, Nº de abril 23 de 1852.

20) CABRERA, PABLO: *Los aborígenes del país de Cuyo,* nota pág. 45, Córdoba, 1929.

21) MORENO, FRANCISCO P.: *Description des cimetières prehistoriques de Patagonie,* en "Revue D'Anthropologie", III, 73-74, París.

hets, o techeuchu [22]), es la que daban a los clanes patagónicos los puelches de la Provincia de Buenos Aires y de la región situada entre los ríos Negro y Colorado (chechehets) [23]). En 1579, siglo y medio antes de que se tuvieran noticias de Choele-Choel, o *Tchuelhetchu,* se reclutaron indios pampas de la zona del Río V (Popopís) para las encomiendas de los primeros pobladores de Córdoba; y entre los que todavía sobrevivían de los encomendados en aquella época, el Teniente Gobernador cordobés José Fuenzalida y Meneses empadrona por los años 1615 a 1616 a un indio tehuelche o tcheu llamado Teacán, que en los registros figura como *chuel* de igual manera que otro indio puelche figura como *boelche* [24]).

Para los "pampas" del siglo XVI, pues *chuel* era el equivalente de *tchuel* o *chtuel* o *thuel* de nuestra época y es un nombre equivalente al *sur* de nuestro idioma. Así como los araucanos llamaron *puel* (puelches) a los naturales de aquende la cordillera pertenecieran a una u otra nación, teniendo sobre todo en cuenta que vivían al *este* de su territorio, los "pampas" llamaron *chuel* o *tchuel* (tehuelches) a los naturales que llegaban a su territorio de las regiones del sur.

Era tan común la denominación de *Chuelechel* a mediados del siglo pasado que hasta 1864 nadie la conocía en otra forma; pero precisamente ese año aparece, y empleada justamente por uno de los más profundos conocedores de nuestras fronteras del sur, la variante que supongo causa de la impropia denominación actual. En la Memoria del Ministerio de la Guerra correspondiente a ese año, informe de la Inspección y Comandancia de Armas, su jefe, el General Paunero, reedita el antiguo proyecto de ocupación de la isla para estorbar el paso de las indiadas por *Choelechoel* [25]).

Tres años más tarde ya es *Choelechoel* la más común deno-

22) Biblioteca Nacional: Sala Groussac, Colección Segurola, Papeles varios, tomo V, en la declaración del cautivo Pedraza, pág. 610.

23) OUTES, FÉLIX F.: *La edad de piedra en la Patagonia,* cit., pág. 241.

24) CABRERA, PABLO: *Córdoba del Tucumán prehispánica y protohistórica,* pág. 11, Córdoba, 1932.

25) "Una vez que se hubiese conseguido arrojar a los indios a la margen opuesta del Río Colorado, es evidente que no podrían hacer pie allí por la natural aridez del terreno y el estrecho espacio que les queda hasta el otro lado del Río Negro, en cuyo caso convendría colocar una

minación empleada en documentos públicos —tal es la autoridad de Paunero— y se impone desde el propio Congreso Nacional cuando en 1867 recomienda don Pastor Obligado a la Cámara de Diputados el proyecto, iniciado en el Senado, sobre traslación de las fronteras al Río Negro y Neuquén [26]), y cuando don Nicasio Oroño proyecta los nuevos límites de las provincias y territorios nacionales y la creación, entre otros, del territorio nacional de *Choelechoel* [27]).

Años más tarde (1870) con motivos de la gran invasión de indios a las estancias del sur de Buenos Aires, esta provincia ofrece su cooperación al Gobierno Federal para la proyectada campaña contra los salvajes; y en la Legislatura y en los documentos que con tal motivo salen del Ministerio de Gobierno de la Provincia [28]) y del mismo Gobernador, la denominación corriente es ya *Choelechoel.* Ésa es también por la época la forma empleada por los exploradores del Río Negro Ramírez, Guerrico, Bejarano; por los comandantes militares de Patagones y por el viajero británico Musters en "At home witch Patagóns", resultado de su viaje por el interior de la Patagonia como miembro de una tribu tehuelche.

En las Memorias del Ministerio de la Guerra correspondientes a los años 1874 y 1879 aparece la denominación corriente de *Choelechoel,* colocada siempre en dos renglones, curiosa coincidencia que presenta *Choele* al final de un renglón para comenzar el siguiente con *Choel* empleado ya corrientemente por algunos como Ebelot [29]). En el mismo año 1879

fuerza de 400 o 500 hombres sobre la margen derecha del dicho río, ya sea para perseguir a los indios quienes no pueden sino llegar en la mayor confusión o para guarnecer definitivamente la importante posición de la isla de Choelechoel.

26) Cámara Nacional de Diputados: "Diario de Sesiones", día 12 de agosto de 1867.

27) Oroño, Nicasio: *La verdadera organización del país,* Buenos Aires, 1869.

28) "Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires", Memoria del... 1871, págs. 257 a 263. Puede verse también en la Memoria del "Ministerio de la Guerra", 1871, pág. 206.

29) "Memoria del Ministerio de la Guerra", 1879, págs. 367 y siguientes. El Ingeniero Alfredo Ebelot acompañó a Lorenzo Winter en su expedición al Colorado, preliminar a la del General Roca al Río Negro, estudiando los pasos y caminos indígenas que podría utilizar el ejército expedicionario en su campaña de 1879.

el toponímico *Choelechoel* es a veces *Choele-choel* y *Choele-Choel* y desde entonces, también se trata de explicar su significado como de origen araucano, de las varias maneras indicadas más arriba [30]).

Tal es la evolución del toponímico restaurado en su forma primitiva merced a este estudio: El originario *Tehuelhetchu* se ha transformado en *Choele Choel* (nombre de un pueblo, una colonia y una isla) a través de variantes como *Tchuelhetchuel, Choleechel-Choelehechel, Chuelechuel, Chuelechel* y *Coelechoel.* En su forma actual el término carece de significado histórico y lingüístico; no tiene significado histórico porque la vida de *Choele Choel* apenas pasa del medio siglo, mientras que cualquiera de sus antecedentes tiene más de siglo y medio según acaba de documentarse; tampoco tiene significado ni valor lingüístico porque Choele Choel, así escrito, no corresponde al araucano [31]), ni al tehuelche, ni al apenas estabilizado idioma de los pampas primitivos, llámese *taluehet, dihuhet, chechehet, leuvuche, genaken,* etc., en el que por desconocido, nadie paró mientes, a pesar de ser el que hablaron las nómades, tribus del valle y de la región entrerriana del Negro y del

30) "Memoria del Ministerio de la Guerra", 1885, II, págs. 440 y siguientes. Don Ramón Lista, visitante y huésped forzoso de Choele Choel en 1884, da todavía una explicación; según él, este toponímico derivaría de *Choelw-Chel.* Desgraciadamente Lista no dice a qué lengua corresponde, acaso suponga que al araucano, pero como ni en esa lengua ni en el tehuelche que el explorador dominaba bastante, he encontrado la primera parte del término, pienso que Lista no hizo sino recoger directamente de labios de los indios el *Choelw,* semejante a *tchuel,* voz de origen pampa.

31) Ver: OLASCOAGA, MANUEL J.: *Estudio topográfico de La Pampa y Río Negro,* cit. Atribuyo al Coronel Olascoaga el haber abierto el camino de quienes araucanizaron Choele Choel en su significación y acaso en su fonética. El citado militar, cronista de nuestra última campaña al desierto y actor en la misma, era un profundo conocedor de aquella lengua que conoció al sur de Mendoza y, más particularmente en la frontera sur de Chile poco antes de su reincorporación a nuestro ejército. Precisamente ese conocimiento y el lugar donde lo adquirió conspiraron en su contra impidiéndole entrever la posibilidad de que no siempre el sur de Mendoza, y el valle de Río Negro y aun el Neuquén estuvieron poblados por *araucopampas* y que el toponímico *Choele-Choel* cuyo significado dió, pudo ser dado por aquellos anteriores pobladores del valle o de la pampa en su propio idioma, en vías de desaparición o totalmente araucanizado en 1879.

Colorado, por la época en que tales pueblos y lugares entraban a la historia, antes de la absorción de las poblaciones indígenas por los extranjeros del oeste y del este.

De cuanto se ha expuesto puede llegarse, entonces, a una convicción: desde la aparición del toponímico y durante más de un siglo nadie habla de *Choele Choel,* sino de otra denominación cuya corrupción última nos ha dado la actual. Véase ahora a qué lugar o región se referían quienes aportaron los primeros informes aportados por el Padre José Gardiel, por el Padre Falkner, por el Piloto Basilio Villarino, etc.

Para los que dieron noticias al primero de los citados, *Choeleechel* era el nombre de cierta parcialidad indígena que habitaba con los *chechehet, cidechet, astchauehet* al sur del río del Sauce (Río Negro) [32]). El Padre Falkner, por algún tiempo compañero del anterior y cuyos informes, según se ha expresado en otra parte de este mismo trabajo, reconocen el mismo origen, no sólo llama *Choelehechel* (Choelejetchel en la fonética del P. Falkner) a una parcialidad indígena mejor localizada sino también a un río (el Negro seguramente) y a una travesía *"donde se cruza del Primero al Segundo Desaguadero"* [33]). El ex cautivo Pedraza, en su confusa declaración llama *Cholechel* a una parcialidad indígena donde estuvo y también, como Falkner, a una travesía [34]).

En la segunda mitad del siglo XVIII aparece ya más precisa la significación del toponímico. En 1781 Don Francisco de Biedma sabe, por boca de indígenas del Colorado oriental, que el *Chuelechel* es un lugar de donde "salen como moscas los indios que invaden Buenos Aires" y en su "diario" cuenta que "cuando estas indiadas se ponen en camino para las fronteras de Buenos Aires tienen que pasar precisamente por un paraje del Río Negro al que llaman *Chuelechel"* [35]).

32) CARDIEL, JOSÉ: *Viaje y misión al Sauce,* cit. pág. 28.

33) FALKNER, TOMÁS: *Descripción de la Patagonia,* págs. 75 y 76. La Plata, 1911.

34) Biblioteca Nacional, Colec. SEGUROLA, Papeles varios, copia 3639, pág. 610.

35) DE ANGELIS, PEDRO: *Noticia Preliminar* al diario del reconocimiento del Río Colorado por Basilio Villarino. *Colección de obras y do-*

Un año más tarde (1782), cuando Basilio Villarino reconocía el Río Negro en busca de una comunicación con Valdivia, sabe por la lenguaraza Teresa (chechehet) que está a diez leguas de Choelechel [36]); es el 29 de octubre; al día siguiente se informa del paso por Choelechel de muchos aucas con gran cantidad de ganado [37]). Cuando se encuentra navegando por el brazo sur del Río Negro, a unas cuatro leguas del punto en que con el brazo norte cierra la isla hoy denominada Choele Choel [38]), la misma lenguaraza Teresa le anuncia que ha pasado el *Choelechel,* "una loma así denominada por los indios" pero que el paso está más arriba [39]).

Entre el 20 de diciembre y el 1º de enero de 1783, adquiere Villarino otros datos referentes a la precisa ubicación de Choelechel o Chuelechel y ellos le son suministrados no por indios del Río Negro, sino por parcialidades huilliches y pehuenches (que yo denominaría araucanos con una pequeña corriente de sangre pampa) que para volver a sus tierras atraviesan el campo desde el Colorado al Río Negro por Choelechel [40]).

A su vuelta del reconocimiento del Río Negro sabe Villarino, y así se precisa más aún el conocimiento del Choelechel "*que ni tampoco Choelechel se entiende un solo pasaje determinado pues tiene muchas leguas y varios caminos de un río a otro* [41]).

Los informes de Falkner, de Cardiel, del ex cautivo Pedraza y sobre todo los recogidos por el piloto Villarino permiten determinar, sin lugar a dudas qué era y dónde estaba

cumentos relativos..., cit. V, 335. Es una referencia al *Diario de Biedma* que he consultado en copia manuscrita tomada de otra copia existente en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro y lleva el Nº 208 en los manuscritos de la Sala Groussac de la Biblioteca Nacional.

36) VILLARINO, BASILIO: *Diario del reconocimiento del Río Negro.* En DE ANGELIS, PEDRO: *Colección de obras y documentos...*, cit. V, 513.

37) VILLARINO, BASILIO: Obra y Colecc. cit., pág. 513.

38) El "Diario" permite calcular con bastante aproximación el lugar donde se encontraba; debió ser entre la actual población de "Lamarque" y la "Colonia Santa Genoveva". ¿A quién se le ha ocurrido dar el nombre del gran explorador a una de estas dos poblaciones?

39) VILLARINO, BASILIO: Obra, colección y tomo cit. pág. 515.

40) VILLARINO, BASILIO: Obra, colección y tomo cit. pág. 529.

41) VILLARINO, BASILIO: Obra, colección y tomo cit. pág. 586.

el Chuelechel del siglo XVIII y el Tchuelhetchu de épocas anteriores.

Concretamente, entonces, desde la primera mitad, hasta fines del siglo XVIII, los tchuelches, huilliches, pehuenches, pampas, serranos, leuvuches y chechehets, (parcialidades de una misma raza muchos de ellos), denominaban *Chuelechel,* en sus varias formas fonéticas, a la planicie semidesértica que está hoy comprendida muy aproximadamente entre el camino de La Japonesa a Chelforó, por el oeste; las vías del Ferrocarril del Sur, desde Choele Choel a Fortín Uno, por el este; el Río Negro y su amplio valle, al sur y el Río Colorado, al norte. Este verdadero cuadrilátero, así delimitado, constituye precisamente la parte central del departamento Avellaneda, en el territorio nacional de Río Negro, cuya capital es el pueblo de Choele Choel, frente a la isla del mismo nombre en el límite austral de la travesía epónima.

Aproximadamente a los 66°40' oeste de Greenwich, sobre el límite occidental del departamento Avellaneda, donde el Colorado es límite norte de la gobernación rionegrina, la citada arteria tuerce hacia el sur hasta el paralelo 38°42' sur en que retoma su dirección anterior oeste-este. A corta distancia del Colorado y casi paralelo a su curso, vecino al paralelo 39°10' sur, corre el Río Negro hasta los 65°35' oeste de Greenwich donde, tan bruscamente como antes lo hizo el Colorado, tuerce también hacia el sur (dejando en el ángulo la isla de Choele Choel) hasta el límite oriental del departamento Avellaneda donde retoma su anterior dirección.

Más al oriente o más al occidente de esta travesía, en ningún otro lugar vuelven a correr tan cerca ambos ríos cada uno de cuyos valles puede ser alcanzado desde el uno al otro en una jornada "con carga de toldos" [42]) y conduciendo

42) FALKNER, TOMÁS: *Descripción de la Patagonia,* cit. pág. 76. Más datos de esta travesía pueden encontrarse en la exposición del ex cautivo Pedraza recordada en notas anteriores y en el "Diario" de Villarino, también citado. Teniendo en cuenta que el indio siempre debió atravesarla "a paso de indio", como dice Cabrera, o "con carga de toldos" o con arreos, como dicen Falkner y Villarino; llamo la atención sobre la similitud del tiempo empleado por los indios en cruzar la travesía y el que emplearon los expedicionarios de Pacheco en 1833 y Roca en 1879. No se empleaba más de una jornada en el cruce; el autor de

arreos. Tal circunstancia hace de esta región de travesía la más a propósito para ser utilizada como lugar de tránsito; añádase todavía la circunstancia de que por el norte y el sur la bordean valles ricos en pasto y se comprenderá toda la importancia de la corta travesía para, quien sin más medio de locomoción que el caballo (y esto mismo no siempre) debía transportar en muchas oportunidades ganado de pezuña que se despeaba sobre las planicies y bardas pedregosas de la meseta entrerriana.

Quizás mucho antes de 1604 en que los primeros cristianos llegaron al Río Negro y tal vez vieron la isla que forma en el límite austral de la travesía, ésta era el verdadero nudo de las rutas indias australes que penetraban a la pampa y al sur de la Provincia de Buenos Aires. En las riberas de los ríos se asechaban clanes rivales deseosos de adueñarse del lugar, sobre la travesía entrerriana disputaron presa y supremacía los nómades del sur, de la pampa y de la cordillera; el lugar, aunque camino obligado era tan temido que, antes de partir para el *Chuelechuel,* se invocaba la protección de los espíritus y se les agradecía a la vuelta, cuando la travesía había sido feliz; el ejército expedicionario de 1879 encontró las diversas sendas literalmente cubiertas de huesos y no todos eran de ganados; en el límite sur el toponímico araucano *Chelforó* = *chel-voró* denuncia la existencia de huesos humanos y aquellos tres viejos manzanos en línea, denunciadores de la intervención humana, que el mismo ejército expedicionario de 1879 halló en el lugar, confirman unidos la importancia de la travesía, conocida seguramente antes de la aparición del caballo y cuyo valor como ruta forzosa aumentó cuando los "pampas primeros domeñadores del equino, en

estas líneas sobre buen caballo ha tardado menos tiempo en hacer la misma travesía varias veces. Sobre esta diferencia de tiempo que se emplea y empleó normalmente en hacer la travesía y la que cierta "probanza inédita" da cuenta de haber empleado Hernandarias (LEUMAN, CARLOS ALBERTO: *Expedición de Hernandarias a Los Césares,* en "La Prensa" de Buenos Aires, enero 9 de 1939) radica uno de los mayores reparos que he tenido, para no aceptar como posible la ruta indicada por el señor Leuman, considerando que debió pasar mucho más al este de Santa Rosa. La que debió pasar por muy cerca del lugar citado fué la otra expedición a Los Césares que dirigió el segundo Gerónimo Luis de Cabrera.

menos de un siglo, extendieron sus dominios más al sur del Río Negro, sobre las márgenes septentrionales del Nahuelhuapí en la región de los pinares neuquinos, sobre las riberas del Auter o Atuel, por los ríos Cuarto y Quinto hasta el oriente bonaerense y en el corazón de La Pampa [43]).

Creo haber dejado perfectamente establecido qué era y dónde estaba el Tchuelhetchu o Tchuhetchuel prehispánico y protohistórico y la excepcional importancia que tenía para los clanes del sur y para los pampas; puede decirse que Tchuelhetchu era la puerta de entrada y salida que tuvieron los pampas por el sur y sur oeste.

Las explicaciones que se dan sobre el significado del toponímico parten de dos supuestos carentes de base seria: primero, que el término es Choele Choel y, segundo, que pertenece a la lengua de los araucanos. Para lo primero se ha demostrado que el toponímico no es *Choele Choel* sino *Choleechel, Choelehechel* o *Chuelechuel* y, en tal caso pudiera no ser "corruptela de *chel* reduplicada" como supone Lehmann Nitzche [44]), sino, más bien derivado de *tchuelhetchu* o *tchuelhetchuel.* Quedaría por demostrar el origen araucano de la denominación y esto no puede probarse.

Efectivamente, cuando aparece por primera vez en documentos la palabra *tchuel* o *chuel* parte indudable del toponímico estudiado, los araucanos ni siquiera habían llegado a la parte septentrional de la pampa de donde procede el término; y si ni siquiera habían llegado al lugar, mucho menos posible es que hubieran influído en la lengua de sus habitantes. Casi cien años más tarde el padre Cardiel tiene noticias de *Choleechel* pero quienes se las daban no eran araucanos sino aquellos toelches que le robaban el corazón [45]) y él tampoco estaba entonces entre araucanos sino entre "pampas" y serranos del sur de Buenos Aires que en 1748 no hablaban la

43) MILLÁN, ANTONIO: *Las rutas del sur* y *Los pampas,* en preparación.

44) "Revista del Museo de La Plata", XXVII, 93. *Choelechel o Choelehechel en ortografía moderna, corruptela de* chel *reduplicado* = *espantajo.*

45) CARDIEL, JOSÉ: *Viaje y misión al Sauce,* cit. pág. 28.

lengua de Chile si bien la entendían los mayores por su trato con los de aquel lugar en sus expediciones hasta el "país de las manzanas"[46]).

El Padre Falkner bebió sus referencias en las mismas fuentes que Cardiel; el ex cautivo Pedraza, a cuyos informes se hizo referencia en alguna parte de este trabajo, viajó con tehuelches y chechehets; los primeros informantes de Biedma eran chechehets o leuvuches (tehuelches septentrionales, tehuelches küna, genaken); la lenguaraza Teresa, principal informante de Villarino era también chechehet (que con los tehuelches kune o genaken pertenecían a la nación que denominaré pampa) y del examen de los acaecimientos de su exploración puede comprenderse cómo muchos indígenas del valle no entendían la lengua de algunos araucanos hallados en el camino de vuelta a la cordillera.

Lo menos que puede deducirse de todo esto es que, si los habitantes del lugar no eran araucanos, y la mayoría ni aun entendía el araucano hasta 1782 y si los informantes ni eran araucanos ni hablaban regularmente su lengua en 1748 y en 1782, la información la darían en su propia lengua o en la que hablaban los habitantes del lugar que no eran araucanos. *Todo esto lleva a la conclusión de que Choleechel, Choelehechel* o *Tchuelechuel* o *Tchuelhetchu no es de origen araucano.*

Si no es araucano ¿podrá ser tehuelche meridional? De esta última lengua poseemos varios vocabularios que permiten, si no conocer todos los términos, al menos darse cuenta de la mayoría de ellos y hasta de su fonética; y bien: ni en el más antiguo de Pigaffeta, compañero de Magallanes, ni en el más moderno de Lista, ni en el de Antonio Biedma, ni en el de Musters[47]) hay un solo término que, por su fonética siquiera pueda considerarse antecedente posible o partícula formativa

46) CARDIEL, JOSÉ: *Viaje y misión al Sauce*, cit. pág. 27.

47) Intencionalmente cito estos cuatro autores suficientemente distanciados en el tiempo de su información y de distinta fonética; lo primero porque es sabido cuánta es la instabilidad de algunos términos en las lenguas de los aborígenes y, lo segundo, porque también es conocido de los especialistas el inconveniente de seguir al pie de la letra la representación de la fonética indígena a través del oído y de la grafía de los profanos.

de Choeleechel, Chuelechel o Tchuelhetchu. Más aún: los pocos tehuelches con quienes he hablado en la patagonia septentrional, ni conocen el significado de la denominación ni el de sus partículas formativas posibles, ni conservan en su vocabulario término alguno semejante, *Chuelechuel* o *Tchuelhetchu* no parece entonces que pueda ser de origen tchuelhet (tehuelche).

Queda únicamente como posible lengua originaria del toponímico la que hablaron los pueblos puelches del lugar y de la pampa, llámese taluhet, diuhet, chechehet, genaken, etc. Desgraciadamente la dilucidación del problema lingüístico que presenta *Choele Choel* alterado así doblemente por su araucanización y por las dificultades fonéticas que no pudieron vencer sus vulgarizadores, presenta obstáculos que son difíciles de salvar en su totalidad (derivados, sobre todo, de la desaparición de la lengua que seguramente le dió origen). Los únicos que se preocuparon algo por el estudio, aprendizaje y conservación de las lenguas indígenas fueron los misioneros y en parte alguna tuvieron ellos menos que hacer que entre estos clanes pampas tan nómades, tan reacios a ser reducidos que las tentadas en territorio pampa tuvieron vida efímera [48]).

Sea, pues, por esta circunstancia o porque ninguno paró mientes en el puelche que llamaré *het,* para adoptar la designación de Lehmann Nitzche, (acaso por su similitud con la lengua que hablaron los naturales de la región de Buenos Aires conocida de todos los que expedicionaban al sur y al oeste) el caso es que del *het* y del genaken (lenguas iguales o afines) queda tan poco que en los cortos vocabularios confeccionados cuando estaban a punto de desaparecer, o habían desaparecido los indios que la hablaron no aparece tampoco, de una manera indiscutible, el posible antecedente del toponímico estudiado aún cuando la fonética del término se acerca a la de otros del vocabulario genaken mucho más (y esto es bastante) que a la fonética del tehuelche meridional y del araucano.

El problema se simplifica ya bastante, sin embargo, si

48) Las reducciones de la ''Inmaculada Concepción de Nuestra Señora de los Pampas''; ''Nuestra Señora del Pilar del Volcán''; ''Nuestra Señora de los Desamparados'' (las tres en territorio de la actual provincia de Buenos Aires). En el sur de Córdoba también se organizaron otras reducciones de indios pampas con resultado semejante.

se incorpora al corto número de términos *het* conocidos este *chuel* o *Tchuel* = sur de indiscutible origen pampa por el lugar donde aparece y por la autoridad del que lo descubrió en los registros [49]). Al darle partida de nacimiento, individualizando al *tchuel* pampa como parte de *Tchuelhechu* (y también de *tehuelchu, chehuelcho, tehuelche*) elimino una incógnita en la solución del problema de los primitivos pobladores de la Patagonia septentrional y doy simultáneamente con una de las raíces (la única desconocida del toponímico) con lo que el asunto de saber el significado y la lengua a que corresponde *Tchuelhetchu* queda resuelto.

Tchuelhetchu, corrompido en *Tchuelhetchuel, Choleechel, Choelehechel, Chuelechuel, Choelechoel* etc., es de origen pampa, puelche, het, etc. (llámesele en una u otra forma) nación a la cual pertenecieron las parcialidades que por varios siglos habitaron las riberas del norte del Río Negro. En esta lengua *Tchuel* o *chuel,* significa sur; *het* es lo mismo que gente y *chu* es equivalente de región, lugar, habitación, etc.

Con la designación de *Tchuelhetchu* (y también Tchuelhetchuel, seguramente) los pampas designaron el lugar por donde se habrían entrado a sus tierras los clanes de su misma "nación" o de otras que debían utilizar necesariamente esa travesía procedentes de las riberas del Neuquén inferior, del Limay, del mismo Río Negro o de más al sur. Para los pampas *Tchuelhetchu* era *"lugar de la gente del sur"* y eso es precisamente lo que significa el toponímico en su idioma.

Esta misma designación (o *Tchuhetchuel*) pudo tener al principio el significado de *gente de la región del sur;* esto en una época en que la movilidad del pampa no era tanta por desconocer aún el caballo. Entonces el toponímico debió servir para designar a todos los naturales que procedían del sur.

De esta última acepción el *Tchuelhetchu* llegó a *tehuelche* a través de las conocidas denominaciones equivalentes de *chehuelcho, tehuelchu toelchu* y *toelche.* De la primera acepción *Tchuelhetchu* llegó a ser *Choele Choel* pasando por las conocidas denominaciones equivalentes de *tchuelhetchuel, choleechel, choelehechel, chuelechel, choelechoel.* Es interesante

49) CABRERA, PABLO: *Córdoba del Tucumán prehispánica y protohistórica,* cit. pág. 11.

hacer notar que las variantes más próximas por su fonética a la denominación original son las de quienes tuvieron más razón de conocer mejor la fonética india: el ex cautivo Pedraza llama *tehuelchu* [50]) a la tierra de los tehuelches y el Padre Falkner llama *choelehechel* (que para su fonética debió ser algo así como chueljetchel) al lugar que se ha determinado en este trabajo).

En la alteración del término primitivo pudieron intervenir tanto los cristianos que tradujeron mal su fonética o lo araucanizaron, como los propios araucanos, pero nótese que hay mucho menos diferencia entre el *toelche* o *tehuelchu* y el *Tchuelhetchu* y entre el *Chuelechuel* y *Choelehechel* y el *Tchuelhetchu* alteración que tardó más de 200 años en producirse y la alteración de *Choelehechel* o *Chuelechel* a *Choele Choel* que se produjo en menos de 25 años.

Antonio MILLÁN

50) Biblioteca Nacional; Colección Segurola. Papeles varios. Tomo V, copia Nº 3639, págs. 610 a 612.